

8 de marzo día de la mujer trabajadora, y continuamos en lucha, en lucha contra el patriarcado y contra un sistema que intenta esclavizar a hombres y aún más a mujeres, las cifras nos siguen mostrando una realidad en la que los derechos laborales que están siendo cercenados para todos y todas, y en el caso de las mujeres son aún más atacados.

Sufrimos un neoliberalismo salvaje que nos lleva a unas alarmantes cifras de paro y empleos precarios, con preocupantes anuncios de que el austericidio va a agudizarse con más imposiciones desde la Troika de nuevos recortes en los que las mujeres trabajadoras, sin duda, seguiremos llevando la peor parte.

En un contexto en el hay personas trabajando que no pueden cubrir sus necesidades básicas por sus bajos salarios los nuestros, los de las mujeres, son aún menores. La precariedad laboral es mayor, y los abusos hacia los derechos laborales se producen con una impunidad que se agudiza cuando son sufridos por mujeres. Los colectivos feminizados y mujeres trabajadoras son víctimas de las peores condiciones laborales y desplazadas, atacadas, penalizadas, culpabilizadas cuando no ridiculizadas, especialmente si deciden organizarse para mejorar su situación.

El contrato social establece ciudadanas de segunda, manifestaciones claras o sutiles del machismo se viven a diario, desde los entornos más cotidianos hasta los medios de comunicación, desde los micromachismos hasta su máxima expresión en los feminicidios que siguen aumentando sin que sea considerada con voluntad de solución efectiva la violencia machista como el grave problema político y social que es.

Si la sociedad patriarcal nos relega a un segundo plano en lo social, esta expresión se agudiza en lo laboral, limitando así las posibilidades de independencia económica, imprescindible para la autonomía personal.

Denunciamos el machismo organizado, la utilización del machismo como arma política para dar aliento a quienes nos quieren hacer retroceder en los avances sociales que entre todas y todos hemos conseguido y que tanto esfuerzo, y vidas, han costado.

Leyes que supusieron pequeños, aunque insuficientes, avances están incumplándose cuando no cambiándose por otras más lesivas en nuestros derechos.

Necesitamos cambios en las conciencias, pero principalmente cambios sociales colectivos y cambios legislativos. Del mismo modo que se intenta generalizar el discurso individualista que culpabiliza a quienes tienen peores condiciones de vida, que no consiguen mejorar por un sistema organizado para que así sea, también en la lucha de las mujeres tendremos que avanzar colectivamente, sin culpabilizar a las víctimas, analizando las situaciones con consciencia de género, incorporando la lucha feminista y sus avances para mejorar nuestra sociedad.

Recordamos también las luchas de otros pueblos y la presencia, no siempre visibilizada, en ellas de las mujeres, las saharauis, las palestinas, las kurdas... Denunciamos la violencia sexual usada como arma de en los conflictos armados y nos solidarizamos especialmente en este año con la población refugiada, mujeres y hombres que tras la dura huida topan con las puertas cerradas de una Europa preocupantemente cada vez más racista y xenófoba.



Así pues, sabemos que el patriarcado y el neoliberalismo son fuertes pero seguimos, seguimos juntas y juntos somos mucho más fuertes, trabajando y avanzando en marzo y todos los días del año por una sociedad más justa e igualitaria donde mujeres y hombre tengamos unas condiciones dignas de trabajo y de vida. La revolución será feminista o no será.